



## • LA CARTILLA •

# Jauja, donde todo el monte es orégano



JUAN ANTONIO GARCÍA IGLESIAS

COMO eran pocas y pequeño el coladero se añade a lo que había otra fórmula nueva de enseñanza universitaria que lo hace todo más fácil todavía de lo que ya estaba. La Universidad *on line* ofrece lo que cualquier otra universidad pero por la vía del menor esfuerzo posible, para lo que no tienes ni que salir de casa, vamos, ni levantarte de la cama. ¿Para qué cansarse sin necesidad?

España es el país de las grandes ideas, de las fabulosas aportaciones, de las magistrales fórmulas, de las aparatosas experiencias, de las quijotescas aventuras que el tiempo y los resultados van echando por tierra, porque pretendemos por las bravas que esto sea Jauja y el monte [todo él] orégano, para lo que de entrada cualquier cosa vale, y de salida ya se verá. Pero lo que vemos no es precisamente lo mejor ni lo más recomendable, aunque a fuer de mantener el chollo y no echarlo a perder, se prefiera no ver ni lo uno ni lo otro, se mire hacia donde no hay que mirar y se acepte como bueno todo, sin que haya tope que lo impida.

Cuando hablo de tope me refiero a nivel. No cuenta, siendo así que el grado de desconocimiento de las cosas no importe ni sea muchísimas veces un inconveniente para nada. Es más, en ocasiones ayuda, cuando no es condición sine qua non para aspirar a entrar allí donde solo el mediocre tiene cabida, espacio que se ensancha en la medida que crecen los adictos a la mediocridad.

En España, la mediocridad se ha convertido para muchos en una aspiración cuando no en un derecho, en el derecho a ser mediocre por sus ventajas, que las tiene y no pocas. Por eso se demanda y se prodiga, porque cuánto analfabeto hay

sentando cátedra y cuánto maestro ciuela dando lecciones..., tantos como nunca lo hubo. ¿Mediocridad? Toda la que quieran, ningún Gobierno se la va a negar a nadie, tanto que se ha venido con más o menos entusiasmo implantando por Ley... desde Villar Palasí, e instalada la tenemos por todas partes.

Pues por todo ello parece que le ha llegado el momento a las universidades *on line*, que entran en el mercado universitario con la solución en bandeja, pero sin añadir nada nuevo a lo que hay, limitán-

da y se descarta por innecesaria.

Era lo que nos faltaba en España, país donde hay universidades por un tubo y sobran más de la mitad, que ya no saben qué hacer para mantenerlas, en las que entra todo dios por la vía del coladero porque, lo dicho, el nivel cuenta poco al tener que llenar como sea las aulas de todas ellas, con un alarmante deterioro de la enseñanza y una enorme caída de prestigio de nuestras universidades que en el ranking mundial apenas asoman y muy discretamente.

Si a esto se le añade lo otro ¿qué nos queda? Poco margen, menos aún cuando aprovechan el limbo jurídico que existe para moverse y hacer lo que les da la gana que ha provocado

que salten las alarmas y las universidades clásicas pidan al Ministerio orden y control que eviten la proliferación de ofertas universitarias *on line*, que por ser todo futuro tienen su sitio y su rol siempre que se haga de una manera regulada como complemento de enormes posibilidades a lo convencional pero nunca como fórmula pensada para sustituir a la que se ha venido aplicando desde siempre [aquí, en Salamanca, desde que Alfonso IX reinaba en León ¡ochos siglos! cumplirá pronto] con excelentes resultados.

Experimentos los justos, y siempre con gaseosa. De momento con el de Boloña vamos servidos.

**La mediocridad se ha convertido para muchos en una aspiración cuando no en un derecho, el de ser mediocre por sus ventajas, que las tiene**

dose a ofrecer títulos, los mismos que las universidades convencionales que, visto el panorama y ante la necesidad de sobrevivir, ofrecen cualquier cosa, además, con todas las facilidades.

Esto no significa un enriquecimiento de la oferta por parte de las universidades *on line*, porque no se ofrecen como un complemento académico al sistema presencial, al de la asistencia a las aulas, sino como un método con el que pretenden sustituir al tradicional permitiendo estudiar una carrera universitaria y conseguir un título superior sin el esfuerzo de acudir a clase, sin la disciplina de someterse a un horario todos los días del